

LEÓN CASTILLO, Janina y Javier M. IGUÍÑIZ ECHEVERRÍA (eds.). *Desigualdad distributiva en el Perú: dimensiones*. Lima: PUCP, Fondo Editorial, 2011. 324 pp.

El libro *Desigualdad distributiva en el Perú: dimensiones*, editado por Janina León y Javier Iguíñiz y publicado recientemente por el Fondo Editorial PUCP, reúne ocho artículos ordenados por capítulos y elaborados por miembros del Departamento de Economía de la PUCP. A lo largo de estos documentos se desarrolla como tema central la dinámica de la desigualdad distributiva en el Perú. El objetivo del texto amplía el análisis de la desigualdad a diversos planos para proponer políticas pertinentes en cada uno de ellos. Estos aspectos analizados van desde lo más general, como lo histórico y lo macroeconómico, hasta aspectos específicos, como las microfinanzas. En las siguientes líneas se comentarán los artículos de cada autor en el orden en que se presentan en el libro reseñado.

Carlos Contreras Carranza, en su documento «¿Ahondó o redujo el Estado la desigualdad en el Perú? Una mirada desde la historia», parte de la revisión del periodo colonial para luego analizar el rol, reforzador o eliminador de la desigualdad, que desempeñó el Estado peruano durante el periodo republicano. La desigualdad en el Perú fue generada por la geografía asimétrica y por su historia, que tiene como matriz de la desigualdad étnica a la colonia con su instauración del sistema binario de jerarquía racial. Durante la Independencia, el Estado aplica reformas redistributivas y sociales en búsqueda de la reducción, no total, de las desigualdades horizontales. En el transcurso de las primeras décadas del Estado republicano, se mantuvo la estructura tributaria binaria y la exclusión de los indígenas del mercado y el comercio. Ante la necesidad de la integración de las poblaciones indígenas con el Perú desarrollado, que es diferente a una necesidad de igualdad, surgen medidas como las desarrolladas durante el «liberalismo notabiliario», que preparó a los indígenas para su integración en el Estado republicano a través del ferrocarril, la escuela y la higiene; aunque no se logró una mayor participación política, económica o social para este. Luego, el Estado oligárquico se propuso «desindianizar» a la población india mediante medidas educativas y sociales, como el matrimonio con no indígenas. Reformas con mayor impacto en el tiempo se implementarían por Velasco Alvarado, en cuyo régimen se realizaron reformas redistributivas, sociales y culturales en beneficio de la población indígena y pobre. Sin embargo, durante la época senderista se evidenciaría la perenne desigualdad social, lo cual urgió políticas sociales aplicadas con mayor incidencia en la década de 1990. El autor finaliza afirmando que lograr la integración «manteniendo la diversidad cultural o étnica es una idea novedosa que aún carece de pasado» (52).

Waldo Mendoza, Janeth Leiva y José Luis Flor describen la evolución del grado de desigualdad para el Perú entre 1980 y 2010 en el documento «La distribución del ingreso en el Perú: 1980-2010». Luego de una revisión bibliográfica acerca de la relación entre crecimiento económico, desigualdad y los factores que la generan, y del

análisis de la distribución del ingreso con dos herramientas, los autores obtienen que el Perú es más desigual ahora que hace treinta años debido a que los ingresos reales de la fuerza laboral asalariada y no asalariada se han reducido entre 1980 y 1990 y no han podido recuperarse a tasas altas a pesar de que el PBI per cápita de 2010 es 136% el de 1980. Como resultado del análisis y la corrección del coeficiente de Gini, se muestran divergencias entre el Gini oficial, que subestima la desigualdad, y el Gini de ingreso y de consumo corregido, que muestra que el Gini de 2010 es 0,6 el mismo que el obtenido para 1980. En consecuencia, la desigualdad no se redujo, lo cual va más acorde con otras investigaciones consultadas.

Entre las causas de la persistencia en los niveles de desigualdad se encuentra el modelo de crecimiento económico vigente, caracterizado por la dependencia de las actividades extractivas, con pocos eslabonamientos hacia atrás y adelante, y que configura una estructura desigual de ingresos laborales; el poco desarrollo de la actividad manufacturera; una industrialización insuficiente; la heterogeneidad en la productividad; la escasa conexión real que impide la expansión de mercados y la mejora de rendimientos de productores locales. También figura como explicación de la desigualdad, el rol del Estado, cuya estructura tributaria se hizo regresiva con el incremento del IGV y la reducción del impuesto a la renta durante la década de 1990, característica que aún persiste aunque en menor medida. Los avances en infraestructura y desarrollo de programas de transferencias del gasto público se contrastan con la reducción de la calidad de los servicios públicos brindados, lo cual en el agregado solo refleja la recuperación del gasto ante una política regresiva ejecutada en la década de 1980. Los autores plantean dos opciones de política. La primera, modificar el modelo de crecimiento actual a uno basado en la exportación de manufactura o en el desarrollo del mercado interno; y la segunda, modificar la estructura tributaria y mejorar la redistribución de ingresos y el uso eficiente de los fondos públicos.

«Los efectos goteo (*trickledown effects*) del crecimiento; un análisis del desempeño económico del sector formal a nivel de regiones en el Perú, 2005-2009», documento elaborado por Mario D. Tello, «aborda el tema de la informalidad focalizándose en la incidencia del crecimiento experimentado por la economía peruana (en los últimos seis años) sobre el desempeño económico del sector informal en las regiones» (114). Con la cuantificación del desempeño mediante los indicadores de valor agregado real, la PEAO, el valor agregado real por trabajador ocupado y la diferencia entre el valor agregado por trabajador del sector formal e informal se obtiene evidencia que refleja que, a pesar de que se ha producido el efecto goteo, este no ha reducido la diferencia de productividades laborales entre los sectores modernos y formales, y los tradicionales e informales (159). Según el autor, el crecimiento de la economía ocurrido entre el 2005 y 2009 ha tenido efectos goteo de complementariedad entre sectores formales e informales que permitieron mejoras en la redistribución del ingreso y en la reducción de la pobreza, que, sin embargo, no consiguieron que los ingresos de las regiones sean mayores que

la remuneración mínima vital. El autor sugiere que las políticas distributivas deben ir más allá de la mera reducción de pobreza, y, por lo tanto, deben diseñarse para que la población incremente sus ingresos de forma sostenida y autónoma de mecanismos que incrementen su capacidad productiva y que además integren las actividades productivas entre sectores.

Para realizar «Un análisis exploratorio de la convergencia en el PBI per cápita entre departamentos en el Perú, 1979-2008», los autores, Juan Manuel del Pozo y Luis Miguel Espinoza, examinan la convergencia desde dos conceptos diferentes. Uno, evalúa si los departamentos pobres han crecido más rápido que los ricos en términos de PBI per cápita, lo cual acortaría la brecha que los diferencia; y el otro investiga si la dispersión del PBI per cápita departamental ha disminuido a lo largo del periodo de estudio. Como resultado del análisis se obtiene que la desigualdad entre departamentos, analizada bajo el primer concepto de convergencia, está negativamente relacionada con el crecimiento del PBI per cápita nacional. A nivel regional, a diferencia de la costa, que posee un comportamiento similar al nacional puesto que gran porcentaje del PBI nacional es producido en esta región; la sierra y selva evolucionan de forma particular. Por otro lado, se admite la existencia, aunque débil, de un proceso de convergencia en el crecimiento PBI per cápita por departamentos durante todo el periodo de estudios; sin embargo, este es menor que el encontrado para la década de los años ochenta debido, según indicios, a un debilitamiento de procesos que permiten la igualación de tasas de crecimiento. Asimismo, el bajo nivel de convergencia, según los autores, puede ser generado por una concentración de la distribución del crecimiento del PBI per cápita en los extremos producida a su vez por las diferencias en su estructura productiva, ya que se encuentra la existencia de una relación positiva entre la participación del sector secundario y el crecimiento del PBI per cápita para la región, explicado por las economías a escala y las externalidades que genera.

El incremento del acceso a los servicios públicos promovido por el Estado permite disminuir el nivel y la vulnerabilidad de la población a la pobreza. Alfredo Dammert y Raúl García evalúan el desempeño del Estado en esta labor en el artículo «El rol del Estado en el acceso igualitario a los servicios públicos: evaluación y agenda pertinente». Explican que, en la década 2000-2010, se presentó una evolución favorable en el acceso a servicios públicos, con mejores resultados en servicios de electricidad y telecomunicaciones móviles, y menores en el acceso a agua y saneamiento. Sin embargo, existe una dificultad en la cobertura de servicios públicos en zonas rurales y, en menor proporción, en zonas urbanas que tienen la característica de estar en condiciones de pobreza. Los factores que explican la desigualdad en el acceso son la escasez de ingresos de la población para pagar las tarifas de los servicios, los altos costos de inversión que se requiere para extender la cobertura del servicio, la alta dispersión demográfica y dificultades geográficas, las dificultades macroeconómicas y de gestión estatal. Los autores examinan los instrumentos implementados por el Estado en las últimas décadas para mejorar el acceso y la cobertura

a los servicios públicos. Entre estos mecanismos, el Programa Nacional de Electrificación Rural y el programa «Agua para todos» han permitido la ampliación de la cobertura de los servicios, el primero con mayor éxito que el segundo. El FITEL, Fondo de Inversión en Telecomunicaciones, aplica una subasta de menor subsidio temporal para promover la inversión en zonas rurales, donde la inversión privada es escasa. En el sector eléctrico, el FOSE, Fondo de Compensación Social Eléctrica, utiliza el mecanismo de descuento fijo y descuento porcentual a usuarios con muy bajo consumo de energía eléctrica, con una mejor focalización y mayor número de la población beneficiada, y con la ventaja de ser fácilmente aplicable.

Cecilia Garavito, en «Desigualdad en los ingresos: género y lengua materna», realiza un estudio de los determinantes de los ingresos de los trabajadores centrándose en las diferencias generadas por género y lengua materna. Como resultado de su análisis econométrico, la autora concluye que en nuestro país, caracterizado por una economía segmentada y una sociedad en la que influyen los activos no económicos en la adquisición de activos económicos, políticos, sociales y culturales, las diferencias en los ingresos originados por sexo y lengua materna persisten y son coherentes con los resultados de otras investigaciones realizadas. Prueba de ello es que el ingreso por hora de los varones es 25% mayor que los de las mujeres, y el de los trabajadores de lengua materna castellana 13% mayor que los de lengua nativa. Garavito sugiere mejorar la calidad de las instituciones educativas pertenecientes al Estado, pues se ha registrado que quienes estudian en centros educativos privados reciben mayores ingresos que quienes lo hicieron en centros estatales, donde estudia la mayoría de la población. Por otro lado, ya que las personas que laboran en microempresas reciben menores ingresos que los demás, recomienda continuar con el programa de microcréditos a microempresas en los sectores urbano y rural.

En el documento «Desigualdades en la distribución del agua de riego. El caso del valle de Ica», Ismael Muñoz parte de una reflexión sobre la desigualdad en la distribución territorial del recurso acuífero en el Perú, para luego analizar este problema en Ica donde el esquema general se agudiza. El autor señala que en la costa, región que en un 70% solo recibe 1,8% del total del recurso a nivel nacional por medio de la naturaleza, se ha generado un estrés hídrico debido a la reducción de la disponibilidad del recurso ante una creciente demanda del uso por parte de la población y, en mayor porcentaje, por parte del sector de producción agrícola especializado en cultivos de mayor escala. Este estrés, se observa con mayor profundidad en Ica, en la que la explotación del agua subterránea se torna importante y desigual, en tanto que su uso es concentrado en los fundos modernos con cultivos de exportación, entre los que resalta el esparrago debido a sus mayores requerimientos de agua. Según Muñoz, el impacto de la escasez del recurso en el valle de Ica agudizaría los problemas de desigualdad ya que los grupos políticos de mayor poder competirían por la concentración del acceso y control del agua. Ante este problema, las soluciones de grandes inversiones hidráulicas han tenido poco éxito tanto en su diseño como en su ejecución, pues, además de sus elevados costos, no se han

evaluado completamente sus posibles impactos. Se sugiere entonces, la intervención de la Autoridad Nacional del Agua tanto como la discusión de tres elementos de política pública, como la implementación de tarifas y regulaciones sobre el uso del agua, la regulación de los mecanismos de mercado existentes en la zona analizada con los propietarios de los fundos que afrontan la escasez, y la implantación de un sistema de gestión integrada del agua para su uso y distribución eficiente y equitativa.

Por último, en el artículo «La heterogeneidad del microcrédito en el sector financiero regulado», Janina León y Guillermo Jopen registran la disparidad del tamaño del microcrédito según el tipo de entidad financiera que lo otorga. Para el año 2010, el microcrédito promedio concedido y el número de microempresas clientes en los bancos eran varias veces mayores que en las Cajas Municipales de Ahorro y Crédito, y en otras financieras. Esta heterogeneidad podría ser explicada por la especialización de las instituciones financieras en ciertos tipos de microempresas ya sea por sus requerimientos específicos (en plazos y montos del microcrédito) o por aspectos regulatorios. Otro factor que podría explicar la diferencia es la desigualdad económica entre regiones del país, que influenciaría en la distribución y el volumen de las colocaciones y captaciones financieras, en la infraestructura de las instituciones, en los mecanismos de oferta crediticia y la calidad del servicio. A partir de estas hipótesis, los autores recomiendan diseñar mejores instrumentos financieros que permitan atender los requerimientos de microempresas que aún no están siendo atendidas, entre las cuales se encuentran las establecidas en sectores rurales y aquellas dedicadas a actividades de servicios, menos rentables que las extractivas y de manufactura en las que se colocan gran parte de los microcréditos en especial por parte de los bancos. La modificación de los instrumentos de evaluación de los negocios de microempresas así como la generación de incentivos económicos para instituciones especializadas en microfinanzas serían parte de las soluciones a la desigualdad en el otorgamiento de microcréditos.

El análisis de la desigualdad en la distribución de la riqueza resulta necesario para países como Perú, cuyo crecimiento de PBI per cápita en términos reales se distingue a nivel latinoamericano por ser sostenido a lo largo de la última década y por su mayor cuantía. Sin embargo, como los artículos de este libro lo demostrarán, mantiene altos niveles de desigualdad en diversos aspectos. Dada la diversidad de temas de estudio que se abordan, considero que el libro reseñado es muy valioso para comprender la desigualdad de manera integral. Sin embargo, creo que su aporte sería aún más amplio si hubiese incluido investigaciones adicionales sobre la desigualdad en los sectores de educación y salud, así como estudios sobre la incidencia de las políticas sociales aplicadas en el Perú sobre la reducción de las inequidades existentes.

Lucciana Alvarez Ruiz  
*Facultad de Ciencias Sociales*  
*Pontificia Universidad Católica del Perú*